

INTRODUCCIÓN

EN septiembre de 2006 tuvo lugar en Sevilla el VI Encuentro Ibérico de Historia de la Educación¹. Se cumplía así la decisión acordada por la SEDHE (Sociedad Española de Historia de la Educación) y la SPCE (Sociedade Portuguesa de Ciências da Educação/Secção de História da Educação) que eligieron a Sevilla como sede de ese Encuentro. Y se continuaba la historia de estas jornadas, que tuvieron su origen en 1991, en el acuerdo tomado por los entonces presidentes de dichas Sociedades, Julio Ruiz Berrio y Antonio Novoa. Ambos tuvieron la feliz idea de proponer una actividad científica que reuniese a historiadores e historiadoras de la educación, sobre todo portugueses y españoles, aunque también de otros países y comunidades de lenguas ibéricas. Se llamarían Encuentros/Encontros, y se celebrarían cada dos años, alternativamente en Portugal y España, con similar número de asistentes para los dos países anfitriones. Con un objetivo claro: crear un espacio de debate presencial que estrechase los lazos de unión entre los países vecinos y al mismo tiempo sirviese de estímulo y enriquecimiento para la investigación histórico-educativa, en este caso la ibérica.

En San Pedro do Sul se celebró el primero de ellos, y, a partir de ahí, Zamora, Braga, Alariz y Castelo Branco han sido sedes de los siguientes, donde las sesiones científicas, recogidos sus resultados en las correspondientes Actas, se alternaron con actividades culturales y lúdicas, que ampliaron el conocimiento de ciudades y rincones, portugueses y españoles, llenos de belleza e historia. Todo lo cual fue haciendo de los Encuentros unas jornadas cada vez más relevantes en el ámbito de la Historia de la Educación, llenas de atractivo para los investigadores e investigadoras de este campo científico. Porque,

además, los temas elegidos y los trabajos presentados consiguieron, en cada uno de los distintos eventos, sintetizar pasado y presente y futuro.

En el caso de Sevilla fueron varias las razones por las que en el VI Encuentro Ibérico de Historia de la Educación se eligió como tema de debate *La literatura y la educación: perspectivas históricas*, con un subtítulo especialmente significativo: *Educación en la Literatura y Literatura en la Educación*.

En primer lugar, la convicción de que la literatura tiene una extraordinaria importancia para la educación, en su doble versión, como contenido de enseñanza, insustituible en la formación de los escolares, y, desde luego, como un retrato sociológico de indudable valor para la historia de la educación. Ella sola sería una razón más que suficiente con la que justificar nuestra elección. Sin embargo, no siendo de menor importancia, aunque ciertamente consecuencias de la anterior, también han existido otras razones que sirvieron para tomar esa decisión. Así, el poco uso que se hace de la literatura como fuente de investigación histórico-educativa, entre los investigadores de uno y otro país, el también poco uso que nuestros alumnos y alumnas hacen de la lectura literaria como fuente educativa, y, finalmente (ésta es una opinión no contrastada), el escaso conocimiento que existe entre nosotros de la literatura portuguesa, a excepción de las llamadas obras maestras, y su relación con la educación. Hecho que no se da también entre nuestros vecinos. Por todo ello, creo que nuestra elección fue acertada, máxime cuando nuestra intención era conseguir, además de un mayor acercamiento entre los dos países hermanos, España y Portugal, objetivo de los distintos Encuentros ya celebrados, procurar que el mutuo conocimiento, desarrollado a partir de la educación, repercutiera en una profundización en la investigación de una de las muestras más certeras de la madurez y capacidad creativa de un pueblo, como es la literatura y de su relación con la educación y su historia.

Cierto que no todos los autores están de acuerdo en defender que la relación entre educación y literatura sea algo definido y real y, muchos de ellos, literatos e historiadores, no consideran a la literatura como una fuente fidedigna para la historia de la educación. Es decir, a pesar de las anteriores afirmaciones, no deja de ser nuestro tema un tema controvertido, pero, quizás por ello, lleno de virtualidad, como todo lo que está sometido a debate. Y, por otra parte, precisamente, es el debate el método de trabajo preferentemente utilizado en el desarrollo de estos eventos. Debate y análisis de todas las cuestiones que giren alrededor del asunto central. Y, sin duda contrastación de opiniones fundadas.

Escribiendo Vargas Llosas sobre las posibilidades de la literatura, de la novela en este caso, en su obra *La verdad de las mentiras*, decía “que no se escriben historias para contar la vida sino para transformarla, añadiéndole² algo”, o lo que es lo mismo, que el escritor de literatura, entendida esta como ficción, va a reflejar siempre en sus escritos su propia visión del mundo, su “filosofía de vida”, con lo que su novela no será un contar objetivo de la realidad sino más bien un contar mediatizado por el que escribe, que ha elegido un modo de interpretación en el que intenta, incluso inconscientemente, mostrar el mundo a través de su mundo, supliendo desde la ficción sus propias carencias. Y en ese sentido una novela cumplirá su misión, añadirá Vargas Llosas, mientras “más ampliamente exprese una necesidad general y cuantos más numerosos sean, a lo largo del espacio y del tiempo, los lectores que identifiquen, en esos contrabandos filtrados de la vida, los demonios que los desasosiegan”³. Es decir, no se trata, en definitiva, de que la literatura tenga que estar intencionadamente puesta al servicio de una “causa” o de una ideología, ni siquiera al servicio de la de su autor, sino que, siendo ella ficción, paradójicamente, con esa ficción, expresará una verdad que será más fiel a la realidad mientras más apropiado de la realidad se sienta quién escribe y quién lee. De ahí que la literatura de ficción cuando consigue transformar en universales las visiones que de la realidad tiene quién las crea, ofrece una imagen del mundo, espacio y tiempo, capaz de

acercarnos a ese lugar y a ese momento con más fiabilidad que la propia narración histórica. Y de ahí que en la educación, en nuestra educación, esa literatura de vates, ciegos, trovadores, cordel, entrega..., novelas, cuentos, poesía, teatro..., por poner algunos ejemplos, haya tenido tanta influencia en la formación de los pueblos.

Pues, matizando la opinión del gran escritor y premio Nobel chino, Gao Xingjian, que afirma que la literatura solo “sirve para transmitir conocimientos, pero no para despertar la conciencia moral”⁴, entiendo que al “dejar el escritor testimonio de su época”, única misión que el autor de *La montaña del alma* le encomienda, no deja de ofrecer en ese testimonio todo un tratado de posibilidades morales a elegir por quién, desde la curiosidad, accede al mundo testimoniado. Y con ello se está conformando su propia moralidad, se está educando. Aunque quizás haya que reconocerse que “la literatura no intenta en absoluto subvertir, sino descubrir y revelar la verdad de un mundo que el hombre o bien raramente puede conocer, o bien apenas conoce, o bien cree conocer y en realidad no conoce. Quizás sea ésta, la verdad, la cualidad más básica, e irrefutable de la literatura”⁵. Y quizás sea de esa manera como cumple la literatura su misión educativa aunque esta no sea específicamente moralizadora. Poniéndose de manifiesto, una vez más, que es el conocimiento el que permite la libertad, y desde luego el que permite la verdadera educación. Literatura como fuente de conocimiento, ya que “cuando la literatura se ocupa de la verdad, todo, desde los pensamientos íntimos de la persona hasta el mismo curso de los acontecimientos aparece expuesto sin omisión alguna: tal es la fuerza que adquiere la literatura cuando el escritor en lugar de inventar a su capricho, intenta revelar las verdaderas circunstancias de la naturaleza humana”⁶. De esa forma y no de otra escribe el portugués Miguel Torga sus *Cuentos de la Montaña*⁷, haciendo que sus historias, de anónimos personajes de aldea, adquieran una relevancia universal, y se transformen en paradigmas que arrastran por la radicalidad de su existencia, una existencia arrancada de la realidad por la mano de su autor. Que sí hace de la literatura una fuente

de conocimiento educativo y una fuente de conocimiento histórico. Y como Miguel Torga, tantos y tantos autores, cuyas influencias educativas son ajenas a sus propias intenciones. Pero quizás consecuencia inmediata de la capacidad de los mismos para crear su obra “rebasando fronteras, idiomas, penetrando y rebasando costumbres sociales y relaciones interpersonales que el espacio geográfico y la historia ha tornado específicas, y las sensaciones profundas que revela son consustanciales a la especie humana”⁸. Teniendo, además, en cuenta, que en la literatura, en este caso en la novela, no hay que olvidar una frase de Kundera, que de alguna manera justifica el hecho de que este género literario no muera nunca y, a su vez, siga siendo una fuente de conocimiento: “todas las novelas de todos los tiempos se orientan hacia el enigma del yo [...] que siempre ha terminado y siempre terminará en una paradójica insaciabilidad”⁹.

Tal el valor de la literatura como contenido a integrar en el currículo de los estudiantes de primaria y secundaria. Tal la necesidad de armonizar su valor formativo-humanístico con su especial carácter de obra creativa de ficción. Y su posibilidad para estudiar la vida real a partir de la imaginaria, transformada la literatura en fuente de investigación histórico-educativa. Por ello elegimos este tema. Por ello trabajamos sobre él. Y para corroborar que nuestra decisión fue acertada, nada mejor que la publicación de todos los trabajos que en tal Encuentro se defendieron y que hoy presentamos con la pretensión de que con su lectura se cumplan al menos algunos de los objetivos propuestos¹⁰.

La obra se ha estructurado según el orden siguiente: en primer lugar las ponencias defendidas, ocho en total, distribuidas en tres secciones: 1) *Metodología de la investigación histórico-educativa: la literatura como fuente de investigación*; 2) *La Literatura en la educación* y 3) *La Educación en la literatura*. Y como segunda parte, las dos conferencias impartidas en el Encuentro.

En la primera sección escriben Margarida Louro Felgueiras, historiadora y profesora portuguesa de la Universidade de Porto, y Gabriel Janer Manila, el gran novelista y poeta mallorquín, profesor de la Universitat de les Illes Balears. Sus ponencias, *A Literatura como representação de possibilidades* y *Literatura oral y ecología de lo imaginario*, constituyen una sólida introducción para justificar el uso de la literatura en la educación y en la Historia de la Educación. En el primer caso, la autora analiza las posibilidades del discurso histórico como representación, y sus relaciones con el mundo real y el mundo de ficción, literario, para, más adelante, describir algunas de sus investigaciones, en este campo tan apasionante y controvertido. Y en el segundo caso, la ponencia de Janer es, además de un discurso poético, un alegato serio y fundado a favor del uso de la literatura oral, de la palabra.

En el siguiente apartado, tres ponentes: Ligia Penim, profesora de la Escola Secundaria de Lima de Freitas, nos introduce en el tema con su trabajo, *O olhar dos professores sobre a literatura*, Juan Luis Rubio Mayoral, de la Universidad de Sevilla, en su ponencia *Posibilidades de la literatura en la educación. Narraciones científicas y pseudocientíficas*, e Isabel Martínez de Santamaría, catedrática de educación secundaria, con su trabajo, *Literatura y Formación general: nuevas finalidades, nuevas propuestas*. La primera es un estudio bien escrito y reflexionado que nos permite tener una visión muy interesante del papel representado por los profesores desde sus opiniones sobre la importancia de la literatura. Tal como dice su autora “reflexionar sobre las formas como los profesores de lengua e literatura portugueses de la escuela secundaria de Portugal piensan la literatura”. En el caso de la segunda de las ponencias citadas, nos encontramos con un trabajo creo que muy novedoso y bien desarrollado, y que nos plantea la posibilidad de que a partir de un lenguaje, llamémosle literario, se puedan expresar los contenidos de la ciencia. ¿Es posible desde la ficción explicar la ciencia sin atentar contra su fundamento? El escrito de Rubio Mayoral queda para el debate. Y por último la tercera de las ponencias, es un alegato no

sólo a favor del tándem literatura-educación, sino, además un proyecto para el uso de la literatura en el aula lleno de innovación y creatividad.

Cuatro autores tratan sobre el apartado tercero: dos portugueses, Isabel Vila Maior, del Instituto Politécnico de Portalegre, con su ponencia *Representações da escola na literatura juvenil portuguesa do século XX* y Carina Infante do Carmo, de la Universidade do Algarbe, escribiendo sobre *Crescer na escola e fora dela: notas autobiográficas de José Gómes Ferreiras*. Y dos españolas, Miryam Carreño, de la Universidad Complutense, que analizó el tema *La educación de las clases subalternas a través de la literatura para el pueblo*, y María José Rebollo Espinosa, de la Universidad de Sevilla, que propuso su versión sobre *Viajar, Contar, Aprender. Los relatos de viajes como fuentes literarias para la Historia de la Educación*.

En el caso de la primera, nos encontramos con un análisis meticuloso y lleno de interés que rastrea el imaginario de la escuela a través de distintos textos de la literatura portuguesa del siglo XX y partir de una introducción, en que la autora, Isabel Vila Mayor, desvela su propio concepto de literatura y narración literaria, mostrando la modernidad de su pensamiento.

Carina Infante, en la siguiente ponencia, busca en la obra de un autor concreto, Gómez Ferreira, argumentos con los que avalar esa relación afirmada entre el escritor, el poeta en este caso, y su propia experiencia de la escuela, de la educación. Y de cómo a veces la escuela se recuerda claustrofóbica en una “infancia estragada”. Una imagen a tener en cuenta, desde luego.

La tercera ponencia nos permite conectar con la llamada literatura, transmitida desde la palabra hablada. Su autora, especializada en este tema, plantea la relación del mismo con la formación de las clases subalternas en la España del primer cuarto del siglo XIX. Y con su trabajo lleno de meticulosidad nos muestra cómo de la mano de este tipo de literatura (“teatro, sermones, los recitados en plazas públicas o mercados, etc.”), la gente del pueblo adquiere una serie de valores y principios, religiosos,

políticos, morales en definitiva, que tienen, en muchos casos, a la calle o al púlpito como aula de enseñanza. Así, desde la literatura “predicada”, se dará una educación informal llena de eficacia.

María José Rebollo da un giro, y en su ponencia pone el acento en la narrativa de viajes y en su importancia para la educación. Con su acostumbrada claridad, la autora nos prende también a nosotros de la fuerza y pasión del viajero que cuenta, que relata. Y que por lo mismo no debe ser ignorado, como autor literario que abre nuevos caminos a los que quieren aprender viendo, aunque sea a través de la magia de esos relatos.

Una Conferencia-Propuesta, de la Catedrática de Literatura Infantil de la Universidad de Sevilla, Lola Gonzalez Gil, *Sevilla se lee: una experiencia viva*, se sirve del Encuentro como foro informativo de una de las actividades más interesantes desarrolladas por la Universidad de Sevilla en los últimos años, y que aquí reproducimos. Su autora ha conseguido con su amor por la lectura, crear un entramado internacional de lectores apasionados, que contagian con su hacer.

Y por último, la Conferencia de Clausura, a cargo del premiado escritor sevillano, contador de cuentos en el sentido más literal de la palabra, Antonio Rodríguez Almodóvar, y que trató sobre *Los valores pedagógicos de los cuentos populares*. Conferencia en que su autor se transformó en los distintos personajes de su relato de ficción, consiguiendo que historiadores e historiadoras recrearan desde la literatura su propia infancia. Argumento definitivo para seguir afirmando que la Literatura debe estar en la Educación porque la Educación está en la Literatura.

María Nieves Gómez García
*Coordinadora del VI Encuentro Ibérico
de Historia de la Educación*

Notas

- ¹ Organizado en Sevilla por los Profesores, Becarios de FPI y Colaboradores de la Subárea de Historia de la Educación del Departamento de Teoría, Historia de la Educación y Pedagogía Social de la Facultad de Ciencias de la Educación:
María Nieves Gómez García, Consuelo Flecha García, Isabel Corts Giner (Comité Organizador); Guadalupe Trigueros Gordillo, Cristina Yanes Cabrera (Secretaría); María José Rebollo Espinosa, Marina Núñez Gil, Pablo Álvarez Domínguez (Diseño Gráfico); Virginia Guichot Reina, Patricia Delgado Granados, Rosario Martín Romero, Consuelo Calderón España, Inmaculada Aguilar Arrones (Relaciones Públicas); Tatiana Barba Bravo, Bárbara de las Heras Monastero, Mónica Guerra García, Estela Moreno Bermúdez, Manuel Jesús Moreno Díaz, Soledad Moreno García, Carmelo Real Apolo, Sara Riaño Paniagua y Manuela Tejero Ariza (Colaboradores).
Comité Organizador de Portugal: Joaquim Pintassilgo y Jorge Ramos do Ó.
Asesores Colaboradores: Julio Ruiz Berrio, Mercedes Vico Monteoliva, Agustín Escolano Benito y Antonio Viñao Frago.
Patrocinado por la Fundación El Monte.
- ² M. Vargas Llosas (2002): *La verdad de las mentiras*. Madrid, Alfaguara, p. 17.
- ³ *Ibidem*, p. 17.
- ⁴ Gao Xingjian (2003): *En torno a la literatura. El testimonio de la literatura*. Barcelona, El Cobre, pp. 112-113.
- ⁵ *Ibidem*, *La razón de ser de la literatura*, p. 95.
- ⁶ *Ibidem*, p. 85.
- ⁷ Miguel Torga (2006): *Cuentos de la Montaña*. Madrid, Alfaguara.
- ⁸ *Ibidem*, p. 89.
- ⁹ Milan Kundera (1994): *El arte de la novela*. Barcelona, Tusquets, p. 33.
- ¹⁰ Gracias por su inestimable colaboración a Joaquín Pintassilgo, entonces Coordinador de Secção de História da Educação da SPCE, y que tanto ha facilitado nuestra labor de relación con los participantes portugueses. Las Actas del VI Encontro, no hubieran salido sin su ayuda.

